

Julio Diego

PUNTA ESCUZANA, LA MONTAÑA DE LOS SENTIDOS



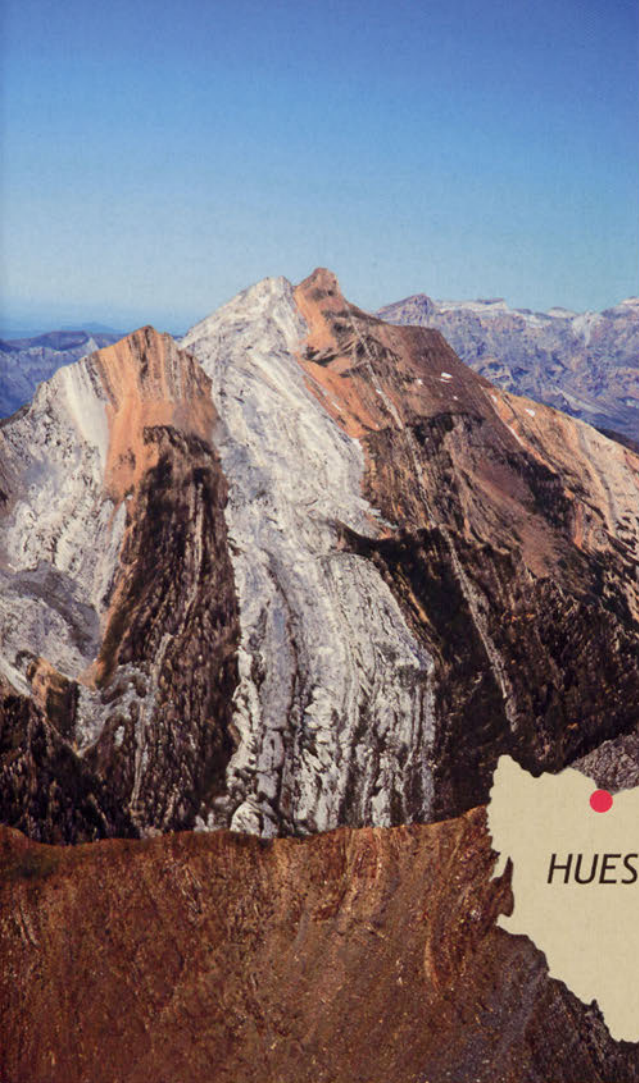
UNO de los paisajes más representativos, conocidos y fotografiados del Pirineo es el pueblo de Torla con los murallones de Mondarruego. Ese encuadre ha quedado grabado en nuestras retinas desde que contemplamos una foto, quizás de Lucien Briet, o vivimos un día de cielo azul al observar los colores de su particular geología. Nuestra mirada se detiene, atraída por la grandiosa obra que ha desplegado la naturaleza, alardeando tal vez de su fuerza y belleza. En lo más alto, por encima del vuelo del alimóche, emerge la Punta Escuzana, atalaya de las áridas altiplanicies que dominan los cañones de Ordesa y Bujaruelo, cerrando por el oeste el macizo del Monte Perdido.

■ Punta Escuzana, desde el Valle del Ara

Pasando por Torla llegamos al Puente de los Navarros. A la izquierda, una pista sinuosa invita a penetrar en la estrecha garganta de Bujaruelo. Vertiginosas paredes nos asombran al remontar el curso del Ara; sus aguas cristalinas y bravas mues-

tran el estado natural del lugar. Detenerse en cualquier punto da la oportunidad de observar la rica vegetación que cubre los escarpados farallones rocosos. Unos 7 km de recorrido nos sitúan en San Nicolas, fin del trayecto en coche (1340 m).

El lugar cuenta con una pradera; rincón tranquilo para refrescarse los días calurosos del verano en las aguas del río a su paso por el puente medieval, que se conserva en buen estado. No podemos decir lo mismo de la ruinosa ermita del siglo XII, primer



■ *Otal, paisaje mineral*

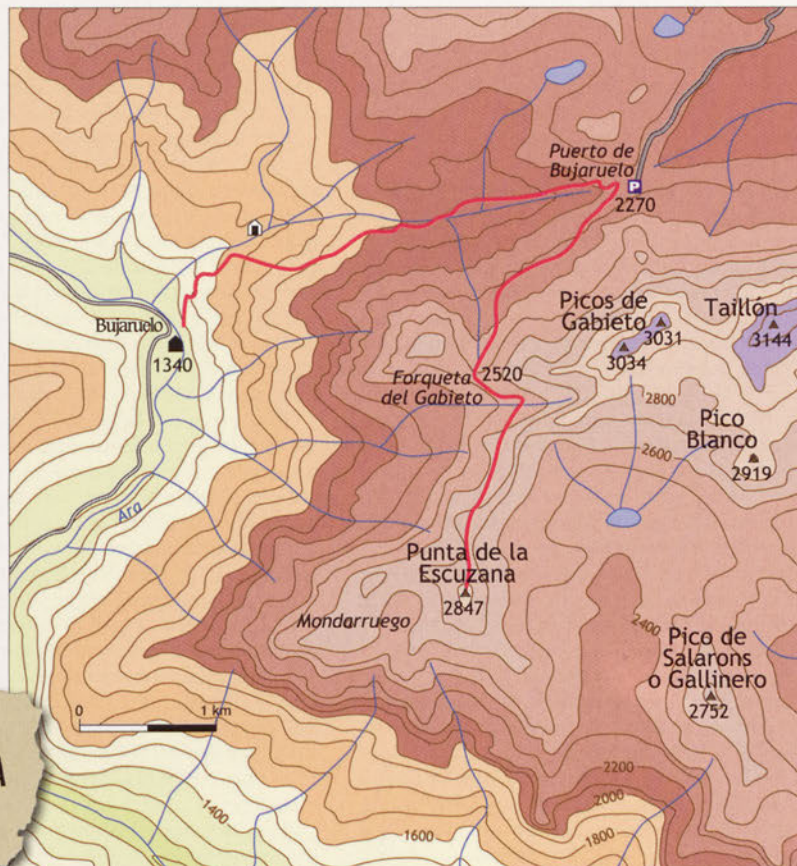
templo que hallaban los peregrinos que cruzaban la muga. También se edificó a su lado un cuartel de carabineros en los tiempos en que el contrabando era una de las actividades más usuales por la zona. Además de estos edificios, hoy contamos con un camping y un albergue que se reconstruyó con los restos del antiguo hospital.

Son las 6:30 h de la mañana; todavía reina la oscuridad. Temperatura plácida a pesar de la hora y el cielo estrellado. Día ideal para realizar una ascensión cargada de historia y emotivos paisajes solitarios. La ruta parte del puente medieval; lo cruzo, no sin antes haberme puesto la frontal. Con la vista hacia el suelo, voy adivinando los cantos de río con la tenue luz de mi candil, por un camino que muchas generaciones de montañeros han frecuentado en dirección al Puerto de Bujaruelo. Imagino la cantidad de personas que lo han atravesado: romanos y peregrinos, contrabandistas, comerciantes y hasta bandoleros. Al descender hacia Torla, San Nicolás era el primer punto de descanso.

Entre los científicos y aventureros Louis Ramond de Carbonnières penetra por la garganta de Bujaruelo en busca de la "montaña perdida", asombrándose del lugar y descubriendo el cañón de Ordesa (1801-1804). Otro tanto ocurrió con la denominada pléyade de jóvenes sabios y pirineístas que cita Henri Beraldi en su obra *Cents ans aux Pyrénées* al referirse a

Wallon, Saint-Saud, Lequeutre, Gourdon, Russell o Prudent. Todos ellos pisaron estas piedras e hicieron más dócil el camino por el que subo. Empieza a amanecer, rompe el nuevo día. Es uno de los momentos más agradables: los sentidos despiertan y te das cuenta de que todo esto merece la pena. Las cimas de Otal y Tendenera empiezan a teñirse de un tono fucsia-rojizo.

■ *Abismos del valle de Ordesa*



Estoy a unos 1600 m. Esta primera parte del recorrido se caracteriza por la frondosidad de la vegetación, predominando coníferas, tejo y boj. Dejo atrás una torreta eléctrica y la montaña se abre. La senda sigue por una planicie de hierba donde se suelen ver marmotas. Sus graciosos silbidos a modo de saludo, junto con las gramíneas, lirios azules y gran variedad de florecillas, hacen más agradable la ascensión. Al dejar atrás los prados penetro en el reino de la roca. A una altitud de 2000 m la senda se hace arrogante a su paso por una pedrera que me sitúa en la Plana Lapazosa. Cruzo el arroyo cerca de la cabaña de pas-

tores y por su orilla derecha, bajo las paredes de los Gabieto, afronto los últimos repechos para llegar al Puerto de Bujaruelo (2270 m) (3,00 h).

Hace 150 años era usado para el transporte de mercancías, utilizando mulos como animales de carga. No pocos románticos y montañeros subían desde Gavarnie, entrando por esta puerta a un mundo desconocido. Ellos han dejado su impresión escrita, para que futuras generaciones disfruten y entiendan mejor el sentido y el valor de la montaña. Durante la parada para deleitarme con el paisaje de este marco inigualable, un círculo de piedras me hace recordar que, en los tiempos actuales, este collado sigue teniendo importancia como vía de comunicación, aunque los motivos sean diferentes. El Puerto de Bujaruelo, además de dar acceso a la vertiente sur para conocer la cuenca del Ara, es paso obligado para alcanzar la Brecha de Roldán o afrontar la ascensión de diversos tresmiles: Taillon, Gabieto, Casco, e incluso el distante Monte Perdido.

Dejo atrás esos pensamientos y sigo el camino. Retrocediendo hacia el sur, mis ojos buscan los hitos que indican la buena dirección. Desciendo ligeramente por la vertiente aragonesa, supero unas cornisas que me colocan bajo los desplomes de los Gabieto. Continúo a través de una senda que apenas se adivina. Los hitos, a modo de brújula, señalan el rumbo. Es una zona poco frecuentada, pese a que la carretera de Gavarnie se acerca al puerto, pudiendo llegar en coche hasta 2200 metros.

Mientras avanzo bajo las murallas de la cara oeste de los Gabieto presiento la mirada de un grupo de sarríos. Vigilan mis

pasos en una soledad absoluta, llevando el cielo azul y mi sombra como únicos compañeros de este viaje. El siguiente punto de referencia es la Forqueta del Gabieto, un curioso collado ó horcada. Para alcanzarlo tengo que superar una pendiente de graveras a modo de zigzag. La senda te guía hasta la cota de 2520 m. En realidad, la Forqueta es una arista que debemos descender a modo de escalones (F) por la ladera meridional. Sin perder de vista los hitos nos situaremos en la amplia glera del Barranco de Gabieto, que atravesamos.

Para afrontar la muralla que tenemos enfrente (cordal Gabieto-Escuzana), retomamos la atrevida senda que asciende en oblicuo. Penetrando por una serie de escarpes y cornisas, vuelvo a ganar altura. Este lugar sin dificultades tiene tramos espectaculares. Henri Russell (1834-1909) hablaba de estas montañas como paisajes lunáticos, por su aridez y el colorido rojizo - grisáceo, en contraste con las cumbres situadas al norte. Caminando por la senda me siento un marinero que busca la cubierta del barco subiendo hacia la proa. Si no fuera por las aterciopeladas edelweiss que rozo con las botas, confundiría el azul del cielo con el mar. Superando un collado a través de unas pedreras, alcanzo la pendiente redondeada que culmina en la Punta Escuzana, (2848 m) (5, 30 h).

Esta cima posee el encanto de los lugares olvidados, donde podemos escuchar el silencio y contemplar un paisaje que desborda la imaginación. Destaca la visión hacia el sur, con singular vista del Tozal de Mallo y del cordal Otal-Tendenera. Uno de los pioneros que recorrió y exploró estos territorios fue Franz Schrader (1844-1927),

cartógrafo y montañero que elaboró un fabuloso mapa del Monte Perdido. Ese trabajo fue el motivo para ascender a esta cima; hasta entonces sólo la frecuentaban los sarríos y los extinguidos bucardos, huyendo de las ruidosas escopetas. En aquella excursión Schrader iba acompañado por un guía de Gavarnie, posiblemente de la saga de los Passet. Desde esta atalaya comprobaría las cotas de las cumbres del entorno con su inseparable orógrafo y otros instrumentos científicos. El Pimené por el norte y la Punta Escuzana por sur, fueron las cumbres desde las cuales obtuvo una visión directa y real del terreno a cartografiar.

En este día, regalo de la naturaleza para poder disfrutar con todos los sentidos, además de recordar a aquellos científicos que recorrían estos lugares con tanta pasión, para completar la jornada os propongo lo siguiente: descender a los Llanos de Salarons (2450 m), destreando la muralla de la Carriata por sus clavijas, y proseguir el descenso por la senda que se interna en el frondoso bosque, acabando la excursión en el puente Briet del Valle de Ordesa.

Otra alternativa con menor desnivel es acercarse en vehículo desde Gavarnie por la carretera que nos dejará a 2 km del Puerto de Bujaruelo. Desde aquí realizaremos el ascenso a la cima por el itinerario descrito. Descendiendo luego a los Llanos de Salarons, acto seguido iniciamos el ascenso al Cuello Blanco (2828 m). Prosiguiendo en flanco bajo la Punta Bazillac, se llega a la Brecha de Roldán (2807 m). En el descenso definitivo se pasa por el Refugio de Sarradets (2587 m) antes de llegar al Puerto de Bujaruelo y al punto de partida (1340 m). □

FOTOS DEL AUTOR

Ficha Técnica

Desnivel: 1500 metros
Horario: entre 5 y 6 horas de subida y unas 4 de descenso.
Fecha de la ascensión:
Época más aconsejable: inicio del verano.
Cartografía: Parque Nacional de Ordesa, Vignemale-Bujaruelo (Editorial Alpina)
Teléfonos: oficina de Información de Torla: 974486472
Albergue San Nicolas: 9744866412 / 679191847
Refugio de Sarradets: +33683381324 / +33559714598

■ Comachibosa (Vignemale) desde un singular pasaje